

Entrevista a José María MERINO



Realizada por:

CARMEN RODRÍGUEZ-BALEATO

Investigadora independiente

carmenrbaleato@gmail.com

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutía

SEMBLANZA

Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, ha colaborado con la UNESCO como asesor en el ámbito educativo y ha sido director del Centro de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura. Desde 2009 es Académico de número de la Real Academia Española.

Desde sus inicios en la escritura a través de la poesía (*Sitio de Tarifa*, 1972; *Cumpleaños lejos de casa*, 1973 y *Mirame Medusa y otros poemas*, 1984; la antología *Cumpleaños lejos de casa. Poesía reunida*, 2006) ha cultivado distintos géneros literarios: novela, ensayo, libro de viajes y, de manera especial, la narrativa breve.

Junto con Juan Pedro Aparicio y Luis Mateo Díez creó el personaje apócrifo Sabino Ordás, sobre el que publicaron *Las cenizas del fénix, de Sabino Ordás*. Y con ellos organizó unas tertulias literarias en homenaje a los antiguos filandones y se inició en la escritura de minicuentos.

Con el convencimiento de que la narratividad está en el origen de la ficción y de que la ficción es un instrumento simbólico que nos ayuda a entender mejor la realidad, posee una consolidada trayectoria narrativa. Ha recibido el Premio Novelas y Cuentos por *Novela de Andrés Choz* (1976), el Premio de la Crítica por *La orilla oscura* (1985), el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil por *No soy un libro* (1993), el Premio Miguel Delibes por *Las visiones de Lucrecia* (1996), el Premio NH al mejor libro de relatos por *Días imaginarios* (2002), el Premio Ramón Gómez de la Serna por *El heredero* (2003), el Premio Gonzalo Torrente Ballester por *El lugar sin culpa* (2006), el Premio Salambó por la antología de microrrelatos *La glorieta de los fugitivos* (2007), el Premio Castilla y León de las Letras por el conjunto de su obra (2008) y el premio periodístico de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en 2009.

Número 3, pp. 193-197

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-
Sin Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

ANA CALVO REVILLA

Su obra literaria, inicialmente dedicada a la poesía con creaciones como *Sitio de Tarifa* (1972), *Cumpleaños lejos de casa* (1973) y *Mírame Medusa y otros poemas* (1984), se ha extendido a otros géneros literarios y ha prestado especial atención al microrrelato. ¿Qué diferencias y similitudes se pueden encontrar entre ambos géneros?

Yo pasé naturalmente de la poesía a la novela y al cuento porque mis poemas eran muy narrativos, contaban cosas, tenían siempre algo de baladas, en ellos el tiempo jugaba un papel importante... Sin que yo entonces lo supiese, se podría decir que entre aquellos poemas hay bastantes microrrelatos. Claro que con la poesía aprendí a valorar la expresividad de las palabras, el sentido peculiar que tiene cada una de ellas... Pero la narrativa, larga o corta, se caracteriza por la movilidad, por la mudanza... Siempre pongo como ejemplo *Platero y yo*: una sucesión de estampas inmóviles donde no hay ningún cuento, nada narrativo. Eso es la verdadera poesía ...

En 1976 publicó *Novela de Andrés Choz* (hoy en Alfaguara) por la que recibió el Premio Novelas y Cuentos de la editorial Magisterio Español. ¿Qué supuso para usted ser galardonado, tratándose de su primera obra narrativa?

Como es natural, me resultó muy estimulante, porque además era un premio con un jurado que tenía la obligación de emitir sus valoraciones por escrito. Y mi novela era muy osada tanto en la estructura como en la trama. Fue un reconocimiento muy satisfactorio para mí.

¿Por qué decidió cultivar el género del microrrelato? ¿Quiénes son sus referentes en este género?

A finales de los años 80, Antonio Fernández Ferrer me propuso escribir alguno para una antología que estaba preparando, y que apareció en 1990 con el título, sacado de un minicuento de Juan Ramón Jiménez precisamente, “La mano de la hormiga”. Escribí tres, y fue así como empecé a practicar el género. Entonces hacía furor *El rinoceronte* de Monterroso, pero yo ya conocía algún relato breve de Rubén Darío, que fue el reiniciador moderno del género en lengua española, y las greguerías y *Caprichos* de Ramón, y los micros de Max Aub...Lo que pasa es que nunca se me había ocurrido escribirlos. Y si no es por la propuesta de Fernández Ferrer, tal vez nunca lo hubiera hecho. Me encontraba suficientemente cómodo alternando novela y cuento...

***Días imaginarios* (Seix Barral, 2002) está compuesto por cien piezas narrativas. Además de la brevedad, ¿tienen algo en común todas ellas?**

Pretendí componer una especie de “diario simbólico”, con continuas referencias, reales o fantásticas, a la realidad. Lo digo en una pequeña nota inicial: “una especie de diario personal pasado sin disimulo por los filtros de la ficción”. Precisamente por su brevedad, al relato breve, o brevísimo, le conviene conseguir cierta unidad de conjunto cuando se reúne con textos semejantes...

En *La glorieta de los fugitivos* (Páginas de Espuma, 2007) hace alusión a algunos libros clásicos. ¿Busca de alguna manera rendir homenaje a la literatura?

Creo que las referencias a temas clásicos son un filón para el relato brevísimo, y en ese libro digo que todo se vuelve a contar -al fin y al cabo los mismos arquetipos nos acompañan siempre-, pero que si se cuenta ahora la *Odisea* no hay que pasar de las treinta líneas. Los mismos arquetipos siguen siendo la sustancia de la ficción, es inevitable para el pensamiento simbólico de nuestra especie, pero los argumentos clásicos permiten juegos divertidos, sobre todo en el mundo del relato brevísimo.

En el año 2013 recibió el Premio Nacional de Narrativa por *El río del Edén* (Alfaguara, 2012). ¿Qué relación tiene la historia de amor que narra con el entorno natural en el que se enmarca?

El río del Edén es una historia sobre el regreso al paraíso perdido, y me importaba mucho que el espacio físico, en este caso la laguna de Taravilla y el Alto Tajo, tuviesen especial protagonismo. Como los románticos y los expresionistas, yo sigo creyendo que el espacio en el que se desarrolla la trama es un personaje más, y que hay que tratarlo como tal. La felicidad, la desdicha, la redención, encuentran en ello una especie de misterioso testigo, ajeno pero poderoso.

En los países hispanohablantes el microrrelato es una forma literaria muy importante. ¿Por qué cree que ha alcanzado mayor popularidad y reconocimiento en Latinoamérica que en España? ¿Qué papel han tenido algunos escritores españoles como Juan Ramón Jiménez o Ramón Gómez de la Serna en el desarrollo del género?

Se ha estudiado poco la posible influencia de lejanos cuentistas y articulistas españoles – Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas *Clarín*, Rafael Barrett...- en la memoria profunda de la literatura hispanoamericana. Pero lo cierto es que el cuento muy breve, como dije antes, renace para la modernidad con Rubén Darío y que el género se forjó en la América de habla española, y luego influyó decididamente en nosotros. Pero creo que en estos momentos se escribe muy buen microrrelato en español a ambos lados de océano, y que incluso hay magníficos practicantes –y estudiosos- como el lamentablemente desaparecido David Lagmanovich, que han intentado o intentan establecer las líneas de comunicación, que deberían ser naturales, entre nosotros.

¿Qué habilidades cree que debe adquirir un autor de microrrelatos? ¿Qué aconsejaría a un principiante en el mundo de la minificción?

Para mí toda la ficción pertenece al mismo espacio expresivo. Yo he llegado a la microficción después de leer y escribir muchas novelas y cuentos. En la lectura de ficciones está el mejor taller del escritor, ahí encuentra modelos que pueden interesarle, en busca de su propia voz, naturalmente...No se puede escribir medianamente bien sin haber leído, y quien escriba microficciones o pretenda escribirlas, no solo debe conocer tal género sino el mayor panorama posible del cuento...

Considerando que la brevedad es una característica inherente al microrrelato, ¿cuál es la extensión máxima que debe tener una creación de este tipo?

Es difícil limitar la extensión. Pasa como con el título: es curioso la cantidad de denominaciones que se le dan: microficciones, microrrelatos, minicuentos, textículos. En fin, para mí, el microrrelato podría llegar a las mil palabras: dos folios y medio... Tal vez soy demasiado generoso, pero...

Como escritor y académico de la Real Academia Española, ¿qué importancia cree que tiene la precisión lingüística en las formas literarias breves?

Estas formas literarias tienen la exigencia, no solo de la de la brevedad, sino de la intensidad y la condensación, de la concentración dramática, de la concisión. Para conseguir además la rapidez. A todo ello no se puede llegar sin una notable depuración léxica: hay que seleccionar las palabras más adecuadas y expresivas. Si el cuento literario es muy exigente en tal sentido, el minicuento lo es todavía más...

La lectura de microrrelatos, aparentemente sencilla, requiere una amplia formación literaria y cultural. ¿De qué manera cree que podría fomentarse la educación del gusto literario?

Más o menos ya lo apunté antes: leyendo y leyendo. Lo que requiere, para empezar, un sistema educativo en el que se le dé a la cultura literaria, dentro de las humanidades, el lugar que merece, hoy desgraciadamente en franco abandono, y un profesorado bien formado, buen lector, que sepa contagiar su gusto al alumnado...

La intertextualidad del microrrelato limita el número de lectores capacitados para comprenderlo. ¿Cree que la posibilidad de interacción que ofrecen las nuevas tecnologías podría hacer el género accesible a más personas?

Lamentablemente, las nuevas tecnologías están siendo utilizadas, en la mayoría de los casos, con una brutal banalidad: hasta el léxico se está deteriorando continuamente en ellas. La culpa no es suya, naturalmente, porque la buena formación es previa al uso de las tecnologías. Por ejemplo, mi formación literaria y cultural me permite recorrer Internet con bastante seguridad, y llegar a donde quiero. Las tecnologías están para ayudarnos, pero sin una buena formación previa pueden resultar hasta dañinas, limitar nuestra capacidad expresiva, y hasta comunicarnos de manera equívoca...

¿Cree que el vertiginoso ritmo de vida de la sociedad actual contribuye al auge del microrrelato? ¿Son las redes sociales un buen espacio para la difusión de la minificción?

Respecto a la primera cuestión, acaso. La prisa se lo está devorando todo. El ritmo cada vez es más vertiginoso, y nosotros menos pacientes. En cuanto a las redes sociales, son un buen espacio para la difusión de casi todo. Pero no creo que las redes sean el “espacio natural” de la minificción, como tampoco de la poesía...

Actualmente, es considerado uno de los principales cultivadores de la literatura fantástica en España. ¿De qué forma ayuda la fantasía a comprender el mundo real?

A mí me gusta decir que el “mundo real” es bastante menos verosímil que cualquier

ficción, realista o fantástica...Vamos, que la realidad no necesita ser verosímil, se produce sin más, aunque sea de un modo absurdo...Claro que la fantasía nos ayuda a entender mejor la realidad: las novelas distópicas del siglo XX nos permiten comprender muchas cosas actuales, y continuamente estamos viendo en las noticias vampiros que nos chupan la sangre económica a través de la corrupción, por ejemplo...Lo fantástico es siempre metafórico, a mi juicio...

¿Qué le inspiró a crear la figura del profesor Souto que, en cierto modo, se ha convertido en su *alter ego*? ¿De qué manera le ayuda este personaje a reflexionar sobre algunos temas tan complejos como la metaliteratura o las fronteras entre sueño y realidad?

El encargo de un cuento hizo que naciese el personaje, aunque con otro nombre... A partir de ahí, se me ocurrió adjudicarle bastantes historias. Para mí es un instrumento más para analizar ciertos signos que tienen que ver con la forma de penetrar la literatura en la realidad, con el doble que nos persigue, con la naturaleza de los sueños, etc...

Cuando escribe, ¿piensa en el lector? ¿Influyen las preferencias de los lectores en sus creaciones?

Escribo para intentar descifrar tramas, conductas, asuntos... en los que yo soy el primer interesado. Si al publicarlo conecto con gente que se siente de alguna forma identificada con ello, estupendo, si no, qué le vamos a hacer...